

# Meditación

## Del Arco Iris Circumpolar

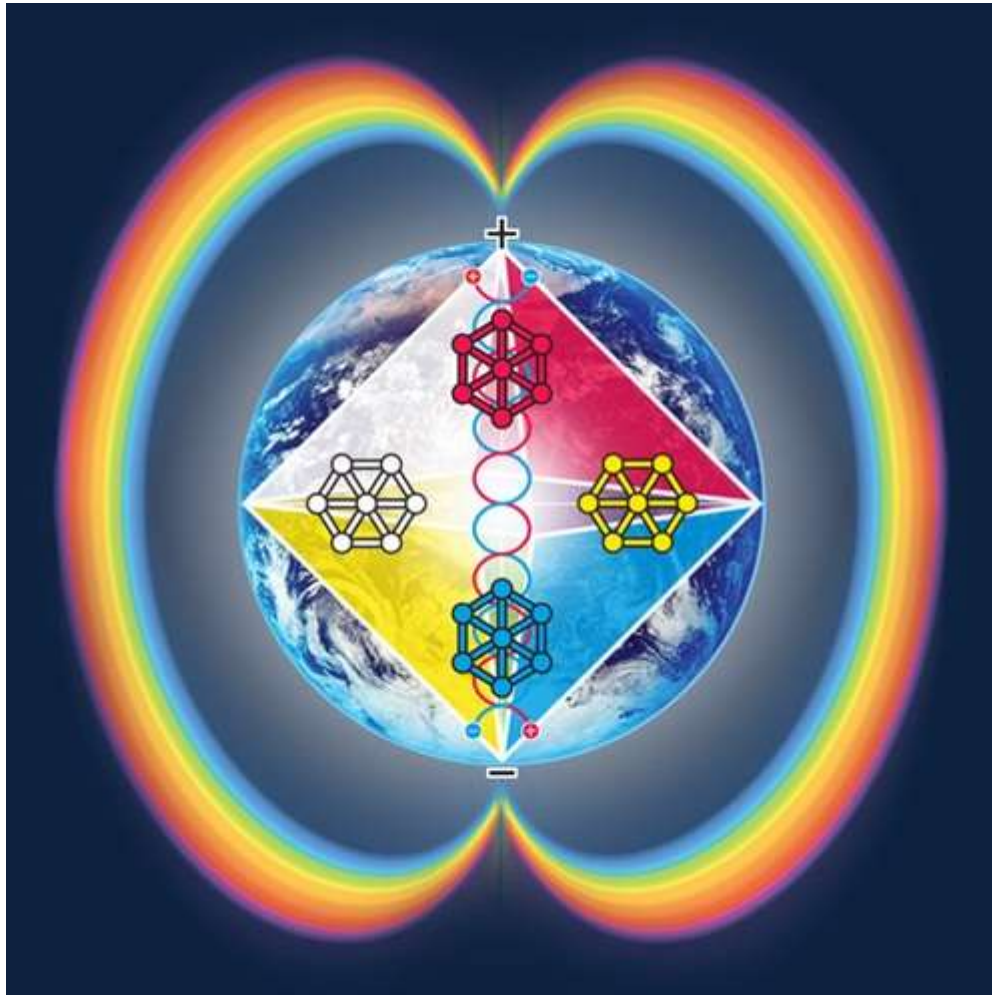
El propósito de esta meditación es generar una ola telepática de amor que nos conecte con el centro de la Tierra, con los alternadores Arco Iris bipolares que mantienen los campos electromagnéticos de la Tierra en su lugar, y con todos los kines planetarios que estén haciendo la misma meditación. Estableciendo esta onda telepática mundial en la Tierra, estaremos creando una matriz de comunicación, llevando la Noosfera - la capa mental de la Tierra - cada vez más cerca de su manifestación consciente. Esta matriz también proporciona un campo protector de vibraciones mentales positivas, para mantener el campo resonante de la Tierra en un estado de armonía y paz.

El propósito de este ejercicio de meditación es manifestar realmente el Puente Arco Iris de la Tierra - con los alternadores día-noche, del campo magnético de la Tierra - para el Cierre del Ciclo, en el Solsticio de invierno (Norte) y de verano (Sur) del 2012.

Este Puente Arco Iris es el puente de paz profetizado en otros tiempos, que conectará permanentemente a la Tierra tridimensional con la cuarta dimensión y con dimensiones superiores, asegurando una paz y una armonía inalterables. Para que todos los seres puedan participar en esta meditación, sin importar si hayan escuchado o no hablar del orden sincrónico, ofrecemos esta versión universal de la Meditación de Paz Mundial del Puente Arco Iris del Día Fuera del Tiempo.

Puedes hacerla individual o colectivamente; lo mejor es hacerla al amanecer, pero cuando puedas está bien. Si estás en un grupo sentaos en círculo, si puede ser en el suelo o en la tierra, y si es posible con las piernas cruzadas. Tomamos algunas respiraciones profundas, inhalando lo que es negativo, transmutándolo dentro de nosotros, y luego exhalándolo como positivo y purificador. Cerramos los ojos. Visualizamos que estamos en el centro de la Tierra. Visualizamos, el gigantesco núcleo cristalino del octaedro. Cuatro caras de este cristal terminan en su vértice en el extremo superior del eje del polo Norte; las otras cuatro se juntan en su vértice alineado con el eje del polo Sur. Rodeando al gigantesco cristal octaédrico, está la membrana interior de la Tierra, como un tambor resonando en el exterior en la superficie de la Tierra. La mitad Norte del cristal tiene dos caras rojas y dos caras blancas; la mitad Sur tiene dos caras azules y dos amarillas.

Nos vamos ahora al interior del cristal.



En el centro de este cristal gigante hay un punto intensamente resplandeciente de luz blanca. Una columna etérica o eje de luz se extiende hacia el Norte y hacia el Sur desde el punto central resplandeciente, por los vértices del octaedro, va hacia los polos Norte y Sur del exterior de la Tierra. Alrededor de este eje etérico magnético vertical de luz, hay dos tubos de flujo entrelazados, a través de los cuales vemos pasar continuamente energía de los plasmas. Entrelazados como las dos hebras del ADN, los tubos de flujo son de color rojo y azul. Ellos llevan plasma - iones cargados eléctricamente - hacia el punto resplandeciente del centro de la Tierra.

Situado en el eje Norte de esta columna de luz, con los dos tubos de flujo entrelazados alrededor de él, está el átomo de tiempo rojo. En el eje Sur de la columna de luz está el átomo de tiempo azul. Los átomos de tiempo polares azul y rojo giran en direcciones opuestas: el átomo de tiempo rojo en el Norte gira en dirección horaria; el átomo de tiempo azul en el Sur gira en dirección anti-horaria. Los átomos de tiempo están formados por siete puntos: un punto central, dos puntos a cada extremo del eje vertical, y dos pares de puntos equidistantes - cuatro puntos en total - a cada lado del eje central. Los seis puntos exteriores de los átomos de tiempo tienen la forma de un hexágono, un cubo, una figura de seis lados.

El plano gravitacional del cristal octaedro lo vemos horizontalmente en el centro resplandeciente del cristal, extendiéndose hacia los cuatro puntos que señalan los vértices del cristal, en donde las cuatro caras del Norte y las cuatro caras del Sur del octaedro se encuentran. El plano gravitacional que conecta estos cuatro puntos es, como la base de dos pirámides; una pirámide se extiende desde esta base, con cuatro caras hacia el Norte del octaedro, y las otras cuatro caras hacia el Sur. A lo largo de este plano gravitacional, exactamente opuestos el uno del otro, hay dos átomos de tiempo más: uno blanco y uno amarillo. Estos dos átomos de tiempo gravitacionales están contruidos igual que los átomos de tiempo polares rojo y azul, exceptuando que sus dos vértices están alineados con el plano gravitacional, apoyados sobre sus costados, por así decirlo, y perpendiculares a los átomos de tiempo polares. Estos átomos de tiempo blanco y amarillo giran como aspas, produciendo un lento movimiento circular, en dirección anti-horaria, de izquierda a derecha rodeando del punto central de resplandeciente luminosidad.

Una vez que hemos visualizado el núcleo cristalino octaédrico de la Tierra con sus ocho caras, los cuatro átomos de tiempo, la columna etérica de luz y los dos tubos de flujo, visualizamos, en el centro del cristal una gran corriente de luz llena de plasma multicolor brotando en ambas direcciones hacia los dos polos de la Tierra.

Ahora, nos vamos desde el centro de la Tierra, hasta un punto afuera en el espacio, desde donde estamos viendo la Tierra entera. Al mismo tiempo, seguimos visualizando el cristal octaedro en el centro de la Tierra. Desde los polos Norte y Sur la corriente de luz, brota, para convertirse en un gran puente Arco Iris doble - el alternador de día y el alternador de noche del campo magnético de la Tierra se hacen visibles. Dos corrientes de Arco Iris conectan los polos Norte y Sur de la Tierra, separados 180 grados exactamente el uno del otro, y mientras la Tierra da vueltas lentamente sobre su eje, este puente Arco Iris se mantiene estabilizado y constante, inmóvil.

Una vez que hemos completado la visualización, tomamos la Tierra entera girando dentro de este puente Arco Iris y la colocamos en el corazón. Imagina las dos corrientes de luz brotando a través de tu columna vertebral, sobre tu cabeza y bajo tus pies, creando un puente Arco Iris similar alrededor de tu cuerpo, manteniendo tu aura en su lugar.

Ahora tú y la Tierra sois uno. El Puente Arco Iris de la Paz Mundial es real.

Hay una ciencia detrás de todo esto. Lo que existe primero en la imaginación, siendo visualizado por un gran número personas en una onda telepática de amor, se convertirá con el tiempo en una realidad.